LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

El mar de jade rebosó el lienzo

:: V. M. NIÑO

Si Sherezade se salvó contando cuentos, Wang-Fô lo logró haciendo lo mismo por lo que fue condenado. El pintor chino, salido de la pluma de Yourcenar, es el protagonista de este cuento oriental, una pequeña joya sobre la lealtad, la belleza y la integridad, a la que Gadir saca brillo con las delicadas ilustraciones de Lemonie.

El emperador se siente engañado al comprobar con sus ojos que los paisajes de su reino no son tan bellos como los que pinta Wang-Fô, entre los que ha discurrido la infancia imperial. El desengaño del

CÓMO SE SALVÓ WANG-FÔ
Marguerite Yourcenar. Ilustraciones de Georges Lemonie. Editorial Gadrid. 55 páginas. 12 euros.

Wang-Fô, en una ilustración del libro. :: GEORGES LEMONIE

Una mirada que se detiene

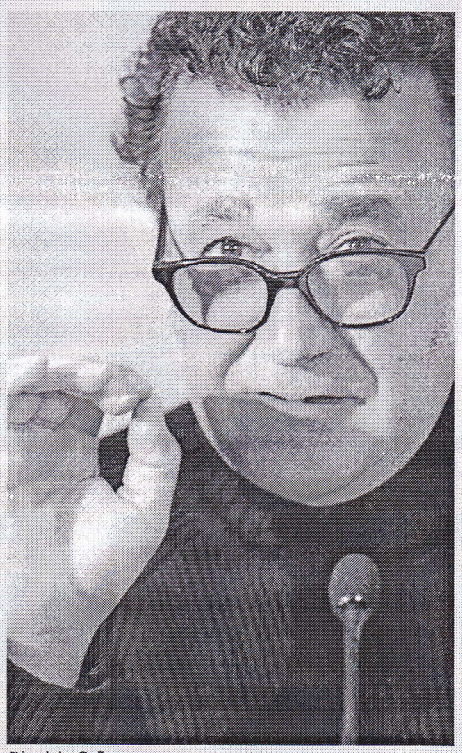
'Lugar', la antología publicada por Hiperión, es un libro imprescindible para profundizar en el personalísimo universo de Dionisio Cañas

POESÍA

Más de tres décadas lleva Dionisio Cañas (Tomelloso, Ciudad Real, 1949) al pie de la poesía. Desde que en 1977 diera a la luz 'El olor cálido y acre de la orina', su producción ha sido incesante, alternándola a su vez con su labor ensayística. Ahora, la editorial Hiperión, ha reunido una amplia muestra de su lírica en 'Lugar', un volumen imprescindible para profundizar en el personalísimo universo del poeta manchego.

La selección, el prólogo y el epílogo de Manuel Juliá, ayudan al lector a adentrarse con mayor facilidad por las distintas veredas que ofrece esta antología.

Dividida en tres secciones, la primera, 'Ladrón de palabras (1987-2008)' reúne los textos que el propio autor considera de madurez. Por ser también la más extensa, se hallan en ella las claves primordiales de una poesía que se extasía en el sentido de la metafísica heideggeriana del tiempo: pasado, presente y porvenir. Es decir, desde las más diversas experiencias del ser humano, Dionisio Cañas trasmite un decir que aviva y verifica sus constantes vitales y se sumerge en una conciencia más honda, que no es otra sino la de su propio corazón creador: «El poema es una mirada que se detiene, de pronto, en el fluir del mundo. Nace de la contemplación, pero también puede nacer de un vacío, de un silencio», confiesa. Y en efecto, su mirada sabe aceptar la realidad como fatalidad o destino, como dicha o tragedia, pero sin dulcificar en ningún momento cuanto acontece en su derredor: «Madre, hemos visto el mundo y nos ha gustado,/ hemos visto el mundo y nos ha dolido,/ pero ahora queremos volver a tu vientre,/ ahora queremos ahogarnos en tus aguas/ para vernos morir desde dentro de ti», anota en su poema 'Oración en el bar de la rosa blanca'.



Dionisio Cañas. :: EL NORTE

Desde 1972 a 2005, Dionisio Cañas residió en Nueva York, una ciudad que se hace también referente constante en estas páginas. En su apartamento del 215 West de la calle 90, que tantos años compartiera con el también poeta José Olivio Jiménez, «donde vimos la miseria y el esplendor humano .../... donde Paco Brines puso la mano sobre una rosa marchita, donde Jaime Gil de Biedma sospechó que ya se había muerto...», pergeñó la mayor parte de su obra, que con precisión de trazo y vívida expresión, se aparece aquí a modo de íntimo atlas de sus días.

Si su primera etapa, recogida bajo el título de 'A quien pueda interesar (1977-1990)', se caracteriza por una pureza verbal y una emoción más contenida, por una transparencia de humana complicidad («Y el día se anuncia entre los viñedos/ como un enorme lienzo blanco/ donde podremos escribir palabras olvidables,/ la alegría de encender el primer cigarrillo,/ de oler, con su veneno, la flor del humo,/ el ácido perfume de todos los recuerdos»), sus 'Nuevos poemas', difieren bastante de su época inicial. En ellos, se halla un ejercicio de sincero ímpetu versal, donde la sustancia racional de su cántico deriva en la incesante reciprocidad de lo doliente y lo placentero. Su yo poético se convierte ahora en prisionero de su exacerbada sensibilidad y de su atrevida dicción:

LUGAR
Autor: Dionisio Cañas. Editorial: Hiperión, Madrid, 2010. Poesía.

«Él me quiso Yo lo quise Eso es todo./ Entre los dos una noche sin duda interminable./ La coca, el alcohol y la nicotina/ hacían largos los segundos./ Luego vino la rutina de amarse».

En su amplio y revelador prólogo, Manuel Juliá afirma que en la poesía de Dionisio Cañas podemos «atrapar a través de sus palabras el misterio profundo, trágico, elegíaco, irónico, humorístico, desgarrador del alma del poeta que nos está hablando». De ello, no faltan ejemplos en esta compilación, donde los versos van latiendo sin encorsetamiento alguno, envueltos en las sombras, los deseos, las ausencias..., de quien se sabe necesario y necesitado: «Y aunque el mundo fuera solo su máscara/ amo este amanecer/ gris de invierno sobre los parques/ que contigo miraré verdes/ cuando ya el más cruel de los meses/ haya volado sobre la isla de Manhattan».